# EN TORNO AL ANALISIS FORMAL DE LA LIRICA GRIEGA

*Dra. Clara Corneli de Jiménez*

Demasiadas veces se habla de métrica griega, a secas, sin tener presente que más de la mitad de la producción poética de la Grecia antigua incluía música, canto y también, en ocasiones, danza.

El género griego, que hoy abarcamos bajo la definición de lírico, tuvo, en realidad, divisiones bien claras desde su nacimiento.

Tenemos por un lado los versos recitados: elegía y yambo; y, por otro, los versos cantados, en los cuales se conjugaba el ritmo de la palabra con el de la música: mélica monódica y mélica coral.

La evolución cultural, que de la épica narrativa condujo a la formación de un tipo de versificación capaz de contener la expresión de ideas y de sentimientos personales, llegó, entre la gente de estirpe jonia, a inventar el pentámetro, cortando en ársis del tercero y sexto metro el hexámetro dactílico. La alternancia de un hexámetro y un pentámetro dio el dístico elegíaco, que, manteniendo la nobleza de la épica, bajó su contenido de un mundo de dioses y héroes a un mundo de simples seres humanos.

En dístico elegíaco se cantan los más diversos intereses y afectos del hombre: la nueva ἀρετή , el amor, el vino, las deslumbrantes ideas de los φυσιόλογοι. El ritmo ascendente de este versificar mantiene buena parte de la solemnidad culta del μέγαρον regal.

Pero hay poetas que descubren una manera de ritmo más cercano al habla diaria, más sencillo y también más picante; son los yambógrafos. El ritmo, francamente descendiente, siendo su base el pié yámbico, refleja con mayor ductilidad lo real de la vida común y corriente.

En cambio, fueron dos estirpes distintas a la jonia las que inventaron las mélicas: eolios y dorios.

La vida de los pastores –los eolios entre ellos y sus vecinos de Asia Menor– es sin duda solitaria y contemplativa; el pastor vive en constante contacto con la naturaleza y sus sonidos: el viento, el agua, los pájaros; al tratar de expresarse, lo hará basándose en ese conjunto de elementos que han llegado a interiorizarse en él, a través de muchas generaciones. Este fenómeno se aprecia bien en Alceo y Safo, cuyas imágenes poéticas y formas estróficas llevan ritmos de aguas en calma o en tempestad, de vientos apacibles o arremolinados. Su raza, la eolia, es, pues, la creadora de la mélica monódica, la poesía griega más parecida a la de nuestros días; la forma está ligada a la música y es sumamente variada; sus metros fueron llamados, por los antiguos, logaédicos, es decir, composiciones de palabras cantadas.

Por otra parte, el grupo dorio, cuya organización social fue, desde sus inicios, de tipo comunitario, produjo lo que más respondía a dicha organización, esto es, la mélica coral, que cobraba vida en las palestras, clubes, comedores públicos y fiestas religiosas, aunque estas fueran propias de toda

Grecia. Así al canto y a la música se añadió, en ocasiones, también la danza. La medida, el ritmo de la mélica coral no podía ser tan elástico como el de la logaédica: alargamientos, reducciones de tiempos y pausas no dependían aquí del estro de una sola persona. Como el ejército tenía parte importantísima en la vida de la polisdoria, también había canciones expresamente compuestas para el momento de la batalla, para el ataque: son las ἐμβατερια o canciones de asalto, de concitado ritmo anapéstico.

– El verso, lógicamente, fue anterior a los intentos de medirlo. De entre muchas definiciones, damos aquí la de Varrón, que, según nos parece, permite apreciar los varios elementos formales del mismo: "Versus est verborum junctura, quae per articulos et commata et rythmos modulatur in pedes": es decir, que el verso es un trozo de dicción poética, en la que los elementos primeros dispuestos en incisos rítmicos ofrecen la posibilidad de ser medidos en piés. El autor, pues, supone el elemento métrico al ritmo formado por los incisos (commata). En efecto, los antiguos, al basarse en la cantidad para medir la duración del flujo rítmico, establecieron tres medidas elementales:

a) χρόνος πρῶτος (lat. mora) o tiempo primero, para la música.
b) βραχεῖα συλλαβή (lat. brevis) o sílaba breve, para la dicción poética.
c) σημεῖον (lat. signum) o signo o movimiento, para la danza.

Pronto el tiempo primero y la sílaba breve se confundieron, y a su vez, el signo quedó identificado con ellos, en relación con la danza.

La métrica entonces está fundada en el elemento vocálico de cada palabra, por su duración, y la sílaba breve es la unidad métrica. Es decir, que no puede ser dividida y se expresa con el signo ◡ Aristoxeno la definió como ὁ (χρόνος) ὑπόμηδενὸς τῶν ῥυθμιζομένων δυνατὸς ὢν διαιρεθῆναι

(aquel tiempo que no puede ser dividido por alguno de los que se pueden ritmizar); y Aristides Quintiliano como πρῶτος μὲν οὖν ἐστι χρόνος ἄτομος καὶ ἐλάχιστος (el tiempo primero que es indivisible y mínimo). La sílaba larga se expresa con el signo.

Cierto grupo de sílabas de cantidades alternas forma un pié y uno o más piés forman un μέτρον o metro.

Siendo el metro la unidad de medida de un período rítmico o de un verso cuantitativo, el κῶλον κόμμα (inciso), per se, es la medida también de un período rítmico en la poesía cantada. Desde los análisis antiguos, que tenían a su disposición también la música, y más tarde, al estar ésta perdida, en el estudio formal del verso se llegó a una fusión o confusión de μέτρον y κῶλον, aunque los tratadistas insistan en la función ritmo-musical de este último.

Sobre esta base es posible hacer una división general de la lírica griega separando las formas κατὰ μέτρον y κατὰ ῥυθμούς, teniendo presente, desde luego, que existe una tercera, que es como de enlace entre ambas, siendo más cercana a la segunda que a la primera, la logaédica.

La métrica es completamente abstracta; hay quienes la piensan como una escritura musical, que sugiere un ritmo, sin tomar en cuenta la tonalidad musical en que hay que cantar cada sílaba. Su estudio se realiza en forma inductiva, tratando de remontar desde las formas del ritmo de la poesía a los esquemas generales del mismo.

De entre las lenguas indoeuropeas, sólo la griega usó las cantidades de las sílabas para medir los metros de los versos. El latino, que anteriormente a ser Roma conquistada culturalmente por Grecia versificaba independientemente de tales cantidades, quedó fascinado con la experiencia del sistema griego. Fue así como los autores del siglo I. a. C. resultaron excelentes poetas, al usar ya magistralmente los esquemas métricos de la Hélade. Las dificultades con que se encontraron no deben haber sido pocas, si se compara la reducida ductilidad de la lengua latina con aquella tan especial de la griega; bastará con recordar los nombres de Horacio, de Catulo y del Virgilio de las *Bucólicas*

Los estudios sobre métrica, del Renacimiento en adelante, han tratado de reconstruir los ritmos musicales griegos sobre base métrica, siendo ésta la única alternativa posible a falta de la música. Como bien puede imaginarse, no existe unidad de criterios y de resultados sobre la poesía κατὰ

ρυθμούς en cuanto a sus medidas, lo cual no significa que los esfuerzos realizados hayan sido vanos. Lo que sí revela es que una ciencia de tal poesía no existe en realidad, pues no hay datos comprobables como en la poesía κατὰ μέτρον.

Un breve resumen histórico de los estudios sobre métrica griega nos lleva desde el siglo VI a.C. hasta nuestros días.

A Laso de Hermión, el maestro de Píndaro, lo consigna la tradición como estudioso de música e instrumentalización, según citas de Aristoxeno de Tarento y otros.

Glauco de Reggio (V a. C.) ha llegado hasta nosotros a través del *De Música* de Plutarco. Damón de Atenas, de la edad de Pericles, pone de relieve el valor ético de la educación musical, como puede leer en sus fragmentos. Arquitas de Tarento se ocupó principalmente de armonía, perteneciente a la escuela pitagórica, que tanto impulsó los estudios sobre la música en general. Platón mismo en sus obras nos da noticias musicales, esparcidas e indirectas, aunque no técnicas. Aristóteles se ocupa de música y métrica en *La Poética* en *La Retórica* y en el libro octavo de *La Política* ; existe también una obra, apócrifa, sobre problemas musicales. Aristoxeno de Tarento, discípulo de Aristóteles, sistematizó las teorías métricas y musicales de la edad clásica; sus obras, *Elementos Rítmicos y Elementos Armónicos* están traducidas a varios idiomas. De Aristoxeno existen también fragmentos de tratados sobre la música, el canto, los instrumentos, los coros y la danza trágica. Este autor constituye en realidad la fuente más rica para las investigaciones.

En la era helenística y romana los estudios sobre métrica de la lengua griega pertenecen a varios y famosos autores, amén de los escolios a Homero, Teócrito, Píndaro, los trágicos y los cómicos. Recordamos entre ellos a Heliodoro ( I a.C.), gramático de la escuela alejandrina, de cuya obra sólo tenemos noticias por los escolios a Aristófanes. Sin embargo, la tradición lo considera, junto a Aristoxeno y a Hefestión, el máximo estudioso de métrica.

Dionisio de Halicarnasso, retórico del tiempo de Augusto, escribió acerca de la composición de los verbos; por una confusión debida a la Suida, no sabemos si identificarlo o no con Dionisio el Joven, a quien se atribuyen varios textos sobre historia de la música, educación musical y conocimientos rítmicos.

Plutarco (I d.C.) entre otros méritos, tiene también el haber escrito un tratado: *De Música* , fuente preciosa para la historia de la música y de la poesía musical. Hefestión (II d. C.) fue sumamente apreciado, como arriba dijimos, por su tratado de métrica.

Los escritores latinos sobre métrica y música se basaron en los tratados griegos; es a través de ellos que nos es posible integrar las lagunas de la tradición helénica en este campo.

Recordamos a Marco Terencio Varrón, gramático y métrico, cuya obra conoció San Agustín; Mario Plotio Sacerdos (III d.C.), quien escribió *El Arte Gramatical*; Marciano Capella, que tuvo como fuente a Aristides Quintiliano; Cicerón en el *De Oratore* y Boecio en el *De Institutione Musica*

De los escasos documentos musicales que poseemos enumeramos:

1. Vv. 338-343 del Orestes de Eurípides, recogido de un papiro.
2. Dos himnos délficos, grabados en el enchape marmóreo del Tesosro de los atenienses en Delfos (II a.C.)
3. El epitafio de Sícilo, grabado en una columna de una tumba en Aidini, Asia Menor (I a.C.)
4. Vv. 1-5 de la primera Pítica de Píndaro, de dudosa interpretación.
5. Himno cristiano (IV siglo).

Desde el Renacimiento hasta hoy se han multiplicado los estudios sobre métrica griega; al final de este trabajo se incluye una lista de los autores más significativos en este campo.

Los elementos que en todo tiempo han fundamentado los estudios de métrica son las obras de los poetas. Pero aquí también no sabemos hasta qué punto las transcripciones han sido fieles; pueden haber fallado por varias razones: por ejemplo, por errores involuntarios de los transcriptores, o por pretensiones de los mismos en el sentido de querer corregir una escritura que les pareció mala o dudosa.

Existe además una marcada escasez de material poético. Pensemos que para estudiar los ritmos logaédicos disponemos de algunas poesías de Alceo

y Salfo y de varios, pero pequeños fragmentos de los mismos poetas. De tal base se han ido sacando los caracteres fundamentales de los ritmos eolios, ayudándose con las noticias de los musicólogos y métricos antiguos, no siempre dignas de crédito.

No obstante las dificultades apuntadas, tenemos resultados altamente positivos.

Sabemos, en efecto, que la gran variedad de combinaciones que pueden ofrecer esos ritmos, hacen posible distintas formaciones estróficas, de efecto ora simplemente gracioso, ora profundamente sugestivo; su reelaboración la reencontramos también en Catulo y Horacio.

Los ritmos eolios, de los cuales se han ofrecido numerosas soluciones o pseudosoluciones, pueden ser agrupados, según su posible escansión, de la siguiente manera:

a) trocáico-coriámbicos.
b) logáedicos.
c) de ritmo ascendiente o descendiente.
d) de silabismo bloqueado.
e) de unidades métricas aglutinadas.

Tales agrupaciones han sido analizadas por Carlo Del Grande en su texto *La Métrica Griega* ; pero ninguna de ellas satisface al autor, por lo cual él sustenta un procedimiento ecléctico, según las composiciones que se tomen en estudio.

La razón de esta toma de posición, nos parece que reside en el hecho de que los ritmos eolios forman una categoría intermedia entre metros y ritmos (logáedicos, como arriba dijimos), y, probablemente modulados en la edad más antigua, fueron pasando a la categoría de versos recitados, es decir asinartetos o fuera de isocronía.

Sin embargo, en los ritmos eolios la iteración de los cola silábicos y la brevedad del sistema estrófico, casi siempre dan una medida bastante segura del colon; puede ser dudosa la interpretación del período formado por los cola, pero estos se conocen y constituyen un dato seguro.

En cambio, en los ritmos de la mélica coral no tenemos ninguna medida cierta de colon, así que el problema es, a todas luces, más complicado y podríamos decir que insoluble, por lo menos hasta ahora. Quienes han investigado esos ritmos se han valido de distintos métodos, pero, generalmente, se han acogido a los estudios antiguos tradicionales; queremos decir que no hay innovaciones notables ni adelantos significativos.

## RESUMEN

Recordemos en primer lugar que la lírica griega tiene dos grandes divisiones formales: poesía recitada por un lado y poesía sincronizada con la música para ser cantada, y a veces también bailada, por otro.

Pasamos luego a una definición del verso según Varrón, para dar como razón principal del verso el ritmo. Explicamos cómo ese ritmo se midió según unidades correspondientes en sus cantidades para la sílaba, el tiempo musical y el movimiento de la danza, haciendo notar que tales unidades no necesariamente resultaban idénticas. De lo anterior inferimos que, al haberse perdido la música, se fundió o se confundió la medida silábica con las otras dos para hacer un análisis formal de toda la lírica. Sin embargo, para los estudios de métrica, hay que dividir la lírica griega en dos grandes partes: *κατὰ μέτρον*, *κατὰ ῥυθμούς* correspondencia a la división hecha en el primer párrafo.

Creímos oportuno incluir un esquemático resumen histórico de los estudios realizados sobre métrica en los tiempos antiguos, porque ellos son la base de los modernos también.

Afirmamos que si la métrica griega del verso recitado es hasta cierto punto de fácil investigación, no podemos decir lo mismo para el verso cantado y bailado. Se sabe que música y danza, mucho más que la palabra, pueden estirar o encoger medidas, a veces aún no proporcionalmente; está claro, por ejemplo, que las pausas, que provo-

can la continuación del sonido emitido, no tienen la misma duración cuando se trata de una palabra dicha o de una cantada.

De ninguna manera negamos el valor de los estudios realizados sobre poesía κατὰ ῥυθμούς ; alabamos más bien el esfuerzo de quienes se han entregado a desentrañar sus elementos.

Unicamente queremos poner sobre aviso acerca de la relatividad de todas las teorías sobre la misma y auguramos que se llegue algún día a obtener algún nuevo dato, que haga más viable la investigación.

**Bibliografía.**


1. Pighi, Giovanni Battista. *Studi di ritmica e metrica.* Ed. Bottega d' Erasmo. Torino, 1970.
2. Gentili, Bruno, *Lirica greca arcaica e tardo arcaica.* En Introduzione allo studio della cultura classica. Ed. Marzorati. Milano, 1972.
3. Gentili, Bruno. *La metrica dei Greci.* Ed. G. D' Anna, Messina, 1966.
4. Salvatore, Armando. *Lingua e metrica latina.* Ed. Libreria Scientifica Editrice. Napoli, 1972.
5. Del Grande, Carlo . *La metrica greca.* En Enciclopedia classica. Vol. V, tomo II. Ed. Societá Editrice Internazionale. Torino, 1960.